

HAROLD EL ELECTRICISTA

YOLANDA PINTO

En casa del Dr. Sandwich, Jenny, Ronney y Mark Scott aún seguían reunidos.

--Vito realmente no sé cómo se te ocurrió comprar esta casa encantada, o mejor dicho no sé cómo no la pones en venta, es insufrible vivir con esta situación, dijo Ronney.

--Bueno, dijo el Dr. Sandwich justificándose mientras caminaba de nuevo hacia el sofá, fue una verdadera ganga, me la encontró un agente inmobiliario que me advirtió del precio casi irrisorio que tenía precisamente porque vivía en ella un fantasma, siempre que se proponía enseñarla a los clientes Andy se manifestaba con experiencias parecidas a estas, el agente inmobiliario me contó la historia del tipo y el motivo por el cual su alma aún seguía vagando en la casa, y sabiendo que era un escritor, un tipo culto, no tuve miedo de compartirla con él, en especial por el precio que tenía, que era como una quinta parte más barata de lo que puede costar cualquier mansión en esta zona.

--Uffffff, dijo Ronney inteligentemente, pienso que no hiciste un buen negocio con ella, ya sabes que al final lo barato sale caro, y aquí tienes la prueba. Ahora que ves los problemas que te está dando esta casa, no sé cómo no piensas en deshacerte de ella.

--No seas negativo Ronney, replicó el Dr. Sandwich, miralo por el lado positivo, cuando entro en conexión con Andy puedo preguntarle cómo está mi madre, que en gloria esté, mi perro Sam que murió hace 2 meses también está entre ellos, me da noticias de cómo se porta en el mundo de los muertos. ¿Si tu pudieras conectarte con tus seres querido muertos dejarías esta casa así porque sí? Tengo muchas satisfacciones con ella, a pesar de que cuando Andy está molesto por algo haga algunos destrozos en la casa antes de hablarnos.

Jenny se quedó pensativa, por un momento sintió el impulso de comunicarle al Dr. Sandwich que si era posible que Andy le informara también cómo estaba su madre, pero prefirió callárselo, quizás si la madre se llegaba a comunicar con ellos podía incurrir en alguna indiscreción reconociendo públicamente que Ronney no era el perfil de hombre que ella había querido para ella a pesar de que fuera millonario, además si la madre metía la pata y se extralimitaba hablando podía echar al traste toda su estrategia de matrimonio.

Entre conversación y conversación finalmente Mark Scott levantó el brazo derecho a nivel alto a modo de señal, posteriormente hizo un sonido con la boca como un chussssssss al tiempo que ponía su dedo índice izquierdo sobre sus labios pidiéndonos que nos calláramos, parecía que escuchaba alguna señal acústica de la voz de Andy que estaba recogiendo su grabadora digital.

--Un momento dijo Mark, tengo que rebobinar la grabadora he escuchado una frase de Andy.

Mark se levantó y se dirigió a uno de sus maletines que estaban abiertos en el suelo del salón, cogió unos grandes auriculares, los conectó en un entrante de la grabadora y se los colocó en la cabeza para oír mejor la grabación.

Todos lo miraban con cara con una mezcla de consternación y curiosidad a partes iguales.

--¿Qué pasa Mark? ¿Hay algo? Dijo impaciente el Dr.. Sandwich.

--Chussssss volvió a exigir silencio con el dedo índice en sus labios Mark mientras oía pormenorizadamente la audición.

--¡¡Me cago en Dios!! dijo Mark.

--¿Pero qué pasa? Volvió a repetir el Dr. Sandwich.

--¡¡Sí, sí, me cago en Dios!! repitió Mark.

Jenny y Ronney se miraron fijamente en sus pupilas, mostrando en su rostro el mismo signo de interrogación.

Mark se quitó de un manotazo los auriculares y volvió a repetir ¡¡Que me cago en Dios!! eso es lo que ha dicho Andy.

--¿Me cago en Dios? Dijo el Dr. Sandwich, qué raro todo, nunca Andy se manifestó tan enfadado, según nos comentó otras veces no estaba mal en el más allá, decía que descansaba, que lo

pasaba bien, ya tenía amigos, sus antepasados lo recibieron con agrado, es raro que esté tan enfadado, jamás actuó así de airado.

--No sé, es lo que ha dicho, dijo Mark al tiempo que volvía a pedirles a todos silencios de nuevo con el gesto del dedo índice sobre los labios y el brazo derecho levantado para mostrar autoridad sobre los allí presentes.

En un momento alguien volvió a llamar a la puerta del salón con los nudillos.

--Sí ¿Quién es? Dijo el Dr. Sandwich exasperado, !! Que entre el que sea!!.

Se abrió la puerta del salón y era de nuevo el mayordomo con una linterna en la mano, el haz de luz intensa del foco de la linterna cuando entró en el salón golpeó como un látigo en los ojos del Dr. Sandwich que casi lo cegó por un instante ya que se encontraba sentado justo en frente de la puerta del salón.

--Baja esa linterna Michael, ¿Qué pasó arreglaste ya las luces?

--Imposible Sr. los cables están cortados, creo que hubo un fogonazo al saltar el automático, necesitaremos a un electricista.

--Vale, dijo el Dr. Sandwich, llama a Harold, sino está borracho a estas horas, sabes que es el mejor.

--Está bien dijo el mayordomo girando su cuerpo sobre los talones y abandonando el salón, cerrando la puerta tras él.

Jenny empezó a discurrir sobre la vida en parte pacífica que vivía cuando trabajaba en el club, salvo algún vicioso que pedía alguna cosa extravagante como sexo anal o tener sexo con dos mujeres, la mayoría de los hombres que venían eran tipos deprimidos, borrachos rozando la impotencia, desahuciados, divorciados, amargados, tipos simples con vidas acabadas pero sencillas, en ocasiones hasta le daban alguna propina de 10 euros y ella sentía que tenía el poder sobre ellos, que su inteligencia los superaba, algunos le forzaban a tomar cocaína antes del acto sexual y ella era una experta en fingir que la esnifaba al tiempo que con el dedo meñique la tiraba al suelo. A ella le gustaba tomarla cuando le apetecía, no cuando se lo exigían, pero era fácil engañarlos.

Sin embargo tratar con millonarios era distinto, ellos tenían el poder, ella se sentía empujada sometida a sus caprichos, sus extravagancias, todo el mundo estaba a sus pies, mayordomos, amas de llaves, cerrajeros, parapsicólogos, electricistas, abogados, médicos, agentes inmobiliarios, exmujeres, consejeros de alimentación del país, el gobierno, los bancos... Aún no se sentía cómoda en esta vida quizás insulsa con tantos absurdos sobresaltos y manías. Ya dudaba de cual se las dos vidas le hacía más feliz, pero ahora era tarde para pensar en eso, ya estaba metida hasta el cuello con un viejo millonario y en la mansión de uno de sus mejores amigos que era igual, o peor que Ronney.

--Ojalá que Ronney se muera lo más pronto posible, pensó para sus adentros, por un momento se imaginó siendo una viuda rica, caprichosa, sería más humilde que Ronney y sus amigos, o quizás no, aún no lo sabía porque no había heredado ni un euro, pero tampoco aún había conseguido que Ronney se casara con ella, quizás estaba perdiendo su tiempo con este viejo estúpido, generoso en algunos aspectos pero estúpido y astuto como un zorro.

Se desafió a que cuando volvieran a España tenía que convencerlo para que se casara con ella, ella estaba harta de sus manías sexuales sadomasoquistas, hacía 8 meses que no hacía el amor como una mujer normal sintiendo placer.

Tenía que amenazarlo ahora que parecía que él se había habituado a ella, exigirle que si no se casaba con ella lo abandonaría, pero no hacerlo con soberbia, sino de manera sutil, de manera que él con toda su fortuna entrara poco a poco como un gran elefante por el hueco de una pequeña cerradura, sin darse cuenta. Ahora estaba demasiado cansada para pensar en el momento que elegiría para hablar de todo eso con él y en la manera en que ella se lo plantearía, lo pensaría bien mañana o cuando volvieran a España.

Michael, estaba en la cocina, con la linterna alumbró al teléfono que había colgado en la pared justo al lado de la nevera, lo descolgó, se dio cuenta que no recordaba de memoria el número telefónico de Harold, tenía que buscar la agenda y ahora no recordaba a oscuras donde la había dejado. Volvió a colgar el teléfono y alumbró con la linterna al gran reloj redondo de pared que había en la pared lateral derecha de la cocina, marcaba las 11.10 de la noche, mala hora para Harold, pero tenía que llamarlo.

Michael volvió a salir con la linterna de la cocina, se dirigió con el haz de luz que la linterna daba por el pasillo hasta el hall de la casa, allí había un mueble rectangular de cuatro patas altas con

dos cajones largos uno a cada lado, recordaba que todo el mundo de la casa tenía aleccionado que cuando se cogía la agenda se tenía que reponer de nuevo en uno de los dos cajones de este mueble, abrió el primero revolvió las cosas que había dentro alumbrando con la linterna, vio varias gafas Rayban, de Gucchy y de Ralph Lauren, mecheros duponts, bics, bolígrafos de firma, una caja de Omeoprazol, la cartilla del perro Sam, un móvil antiguo modelo Motorola del Dr. Sandwich, pero no vio la agenda. Cerró el cajón, rezó para que estuviera en el otro cajón, lo abrió, y recorriendo con la linterna el interior, vio una pequeña libreta usada con pocas hojas, un corta uñas, las llaves del garaje, una pelota de golf, un despertador averiado, revolvió con la mano todo hasta el fondo y por fin tocó la vieja agenda. ¡¡Joder aquí está!! Lo cogió y cerró de un manotazo el cajón por la ansiedad que había sufrido al buscarlo.

Se dirigió de nuevo a la cocina con la linterna, puso la agenda sobre la encimera de marmol y la abrió por la H, con la linterna corrió hacia abajo con el dedo índice por la página para encontrar a Hércules, Hayley, Helen, Hans modisto, Harrison, Harry, Holly, Hortensen abogado, Hadrien, Helen, Hans, Hudson, Howard peluquero, Henri, de nuevo sintió que el corazón se le disparaba, él recordaba haber apuntado el número de Harold en alguna parte, y creía haberlo hecho en la agenda, una negligencia como esta le podía costar el puesto, el Dr. Sandwich era muy exigente con el servicio. No vio a Harold en la página, se mojó la yema del dedo índice con la lengua y corrió la página, de nuevo otra lista de nombres con la H, Heidi, Hadrien, Homer dentista, Hortensen, Hannah, ¡¡Por dios que lo encuentre!! se decía el mayordomo para sus adentros, y por fin ahí estaba HAROLD ELECTRICISTA 2136153320.

Michael cogió con una mano la agenda, con otra la linterna, el teléfono estaba lejos de la encimera, no tenía manos para también descolgar el teléfono de pared, decidió ponerse de cuclillas, posó sobre el suelo la agenda abierta por Harold, descolgó el teléfono y estiró el cable telefónico lo más que pudo para acercarlo hasta donde él podía alumbrar la agenda con la linterna y empezar a teclear los números, fue una proeza pero por fin lo consiguió, al otro lado de la línea comenzó a sonar el tono de llamada, una, dos, tres, ¡¡Por dios que lo coja!!, cuatro, a la quinta una vez adormilada lo descolgó:

--Sí ¿quién es?

--Hola Harold, soy el mayordomo de Don Vito Bonnucci, estamos sin luz en la mansión, explotaron los plomillos, los cables están cortados, necesitamos que vengas lo antes posible.

--¡¡Coño ¿A estas horas? Estoy viendo una película, "Asesinato en el Orient Express", quiero saber quién coño mató a Cassetti, voy por la mitad de la película, iré cuando termine, no puedo irme con la intriga de no saber quien lo mató, no podría concentrarme en mi trabajo, dile a tu jefe que iré en cuanto termine o que sino llame a otro tipo. Después se quejan los ricos que los pobres no estamos culturizados, nos tratan como esclavos, no me gusta leer pero aprendo viendo al menos películas. Son las 11.15 de la noche.

--Lo sé Harold, está bien, yo se lo diré, sino te llamo más es que está conforme en que vengas para acá en cuanto termine la película, le dijo el mayordomo.

El mayordomo suspiró, se sintió aliviado de que la voz de Harold era sobria, esta noche no parecía haber bebido, se levantó del suelo y colgó el teléfono de nuevo en la pared, se sentía orgulloso de haber concluido su trabajo, sabía que podía premiarse a sí mismo, alumbró con la linterna a través de la esquina de la cocina, había una gran botellero en una esquina, lo abrió y sacó una botella llena por la mitad que había de Cardhu reserva de 12 años, la abrió y le dio un fuerte lingotazo, fue a cerrarla de nuevo, pero prefirió darle otro segundo lingotazo aún más largo, al menos le calmaría los nervios esta noche, finalmente le enroscó el tapón y la volvió a colocar en el mismo lugar, cerró el botellero y salió con la linterna de la cocina.

Se dirigió de nuevo al salón y fue a informar al Dr. Sandwich de que en una hora y pico Harold estaría en la casa para arreglar la iluminación.

--Está bien, dijo el Dr. Sandwich cuando recibió la noticia, aquí lo esperaremos, puedes retirarte Michael a tu habitación, si te necesito te llamaré. Buen trabajo.

El mayordomo se retiró, cerró de nuevo la puerta del salón y dejó allí a Mark Scott, Jenny, Ronney y al Dr. Sandwich.

--Queridos amigos dijo amablemente el Dr. Sandwich siento mucho las horas que son y no poder ofrecer nada de cenar, pensaréis y con razón que soy un mal anfitrión pero ya veis que no está esta noche el horno para bollos o mejor dicho para sandwiches, pero prometo mañana ofrecer un gran almuerzo, terminemos esta noche con esto, descansemos y mañana el sol brillará en nuestras vidas como siempre.

--No te preocupes se encaminó a contestar Ronney educadamente, sé que esto es importante para tí, no te vamos a abandonar ahora, a ver si ya podemos de una vez descifrar qué quiere hoy Andy de nosotros.

--Gracias Ronney, eres muy gentil conmigo.

Jenny pensó que estos ricos a pesar de sus capulladas diarias eran educados los unos con los otros, todavía desde que conocía a Ronney no le había oído alzar la voz bajo ninguna circunstancia estresante de la que podía vivir, parecía que el hecho de tener dinero, el buche lleno y todo el mundo a sus pies, les limaba la educación y les pulía el sistema nervioso al extremo de parecer en cualquier momento y con cualquier problema que todo era perfecto, asimilable y solucionable.

Jenny sintió por un momento hambre, ganas de una ducha caliente, de una copa, de un pitillo, de relajarse, pero tenía que mantener la compostura al igual que los demás en aquel lúgubre lugar. Tenía que demostrar a Ronney que ella también era una gran dama capaz de soportar cualquier situación.

El que la casa se hubiese quedado sin suministro eléctrico ocasionó también que no funcionase el aire acondicionado, llevaba más de una hora sin calentar el ambiente, ya se notaba la humedad y el frío en el salón, Jenny sintió que le castañeaban mínimamente los dientes, se miró la piel de sus brazos y de sus piernas y pudo cerciorarse que las tenía con patas de gallo por lo gélido del ambiente.

--Hace frío dijo Jenny, sintiéndose vulnerable ante la fortaleza y la integridad de los demás hombres que aguantaban la situación, pero ellos vestían con pantalones y camisas, incluso Mark Scott llevaba la chaqueta de su traje y ella únicamente un vestido de tela sin medias.

--Sí dijo el Dr. Sandwich, ya se empieza a notar bajar la temperatura, llamaré a Michael para que suba del sótano una estufa de gas que tengo para cuando ceno algunas veces en el porche.

El Dr. Sandwich se volvió a levantar, se dirigió a una mesilla pequeña donde tenía el teléfono de la casa y marcó la extensión de la habitación de Michael.

Pobre Michael, pensó Jenny, vivir en una casa así no tiene descanso, vaya trabajo más esclavo.

--Michael, dijo el Dr. Sandwich a través del auricular: --Por favor baja de nuevo al sótano y súbenos la estufa de gas, estamos helados aquí sin que funcione la calección central.

--Sí señor dijo el mayordomo al escuchar la nueva orden, apenas había conseguido cerrar un ojo cuando fue de nuevo molestado. Qué ganas tenía que le tocara algún día la bonoloto.

A Mark Scott se le notaba ya ansioso, en parte agotado, llevaba más de una hora trabajando con sus aparatos psicofónicos y tan sólo había podido captar una frase de Andy. Miraba fíjamente las señales reflectantes que emanaban sin parar de la pantalla del televisor pero sin obtener una conversación conexas.

Por un momento Jenny avisó a todos, ¡¡Eh mirar, el bolígrafo, de nuevo se mueve!!

El bolígrafo comenzó de nuevo a levitar, parece ser que a pesar de todos los aparatos técnico que Mark había traído, Andy había preferido hoy usar la escritura.

El bolígrafo de nuevo comenzó a escribir algo con unos trazos de nuevo débiles y casi ilegibles, después volvió a caer sobre la mesa.

Mark se acercó al cuaderno con determinación, el Dr. Sandwich preguntó ¿Qué dijo ahora?

--¡¡Cabrones¡¡, eso es lo que ha escrito, cabrones.

--No comprendo, qué le pasa hoy, dijo Mark pensativo, no sé si será algo personal contra nosotros, quizás piensa que le hemos usurpado su casa.

--No, no creo, dijo el Dr. Sandwich, siempre lo tratamos bien, además la habitación por donde se suicidó está cerrada, yo nunca la usé, he respetado su sitio siempre en esta casa.

--Es raro, dijo Mark, nunca lo vi tan mosqueado. Parece que algo lo tiene mal.

Mark se puso de nuevo los auriculares para escuchar con más precisión.

--¡¡Ya lo tengo dijo Mark!! ¡¡Está hablando!!

--¿Qué dice ahora? Dijo el Dr. Sandwich.

--Habla de su nuevo libro "Haiti y sus mujeres", su libro póstumo dice.

--¿El que es superventas ahora en el mercado?

--Sí, dice que es suyo, que se lo robaron su exmujer y su amante, lo ha visto anunciado en televisión y ahora sabe que no fue él el que se tiró por la ventana sino que lo empujaron, que lo asesinaron para robarle el archivo del libro, su exmujer y su amante sabían que se harían ricos sin él, eso dice.

--Ufffff puede ser, pero el autor es J. Samuel.

--Mark seguía traduciendo las palabras de Andy, --Sí dice que es un seudónimo, que el libro es suyo y que lo publicó su exmujer junto con su amante bajo un falso nombre.

--Pobre hombre dijo el Dr. Sandwich confiando plenamente en lo que Andy vino a denunciar desde el más allá.

--¿Y qué piensa hacer? Preguntalé.

--No hace falta que se lo pregunté, lo tiene muy claro dice que los matará a los dos.

--Uffffff dios mio, ¿Qué debemos hacer nosotros? ¿Denunciar a la policía que él fue asesinado y que le robaron el archivo y los derechos de autor o denunciar a la policía que va a matar a su exmujer y su amante?

--No sé, soy parapsicólogo no abogado, dijo Mark agotado de la situación tan compleja que se estaba presentando.

--Qué tesitura, dijo el Dr. Sandwich ¿Qué opinas tú Ronney?

--Quizás mejor olvidar esta historia, dijo Ronney, deja a Andy que haga lo que quiera, ya no está entre nosotros, no será ni acusado, ni juzgado ni condenado, esta es la ventaja que tiene matar siendo un fantasma, él está por encima de nosotros, nos lleva ventaja.

--Mark seguía con los auriculares traduciendo:

--Vito, Andy dice que confía en ti, que sabe que le ayudarás, te pide que llames a la policía y le expliques los hechos. Hazlo, está muy muy enfadado, es capaz a cualquier cosa.

La bondad del Dr. Sandwich no le hizo recapacitar para medir las consecuencias de sus actos, de manera que se volvió a levantar y se dirigió a la mesilla donde se posaba el teléfono fijo de la casa, lo descolgó y marcó el 911

--Policía de los Angeles, dígame, se escuchó al otro lado del auricular.

--Buenas noches, podría pasarme con el inspector de guardia, quiero poner una denuncia muy importante, es algo gordo.

--No sé, si estará libre, le dijo el policía interlocutor, voy a ver, espere un segundo le paso con su extensión.

Se escuchó unos pitidos seguidos y al instante se volvió a escuchar una voz más seria, con más autoridad.

--Sí dígame, el Inspector Ashley al habla.

--Hola soy Vito Bonnuci, quiero poner denunciar unos hechos que me han llegado a mi conocimiento.

--Sí, usted dirá dijo el inspector Ashley.

--¿Se acuerda usted del suicidio del escritor Andy Harrison? ¿Y ha visto usted publicado ahora el libro "Haití y sus mujeres"?

--Sí claro que conozco ese asunto, fui yo mismo el que llevé la investigación del caso, me personé justo cuando nos avisó el servicio que se encontraron al Sr. Andy Harrison muerto en el jardín, pobre hombre.

--Bueno Inspector, ahora la investigación ha dado un vuelco, han surgido nuevos hechos que cambian la sucesión de lo acontecido, puedo asegurarle que no se suicidó él, sino que fue asesinado, y hay un móvil, el libro "Haití y sus mujeres" fue su obra póstuma, su exmujer Michelle y su amante se lo robaron y lo asesinaron fingiendo un suicidio ¿Me comprende? Todo fue con la intención de hacerse ricos a su costa una vez que él estuviera muerto.

--El inspector, se quedó callado unos segundos y después prosiguió:

--¿De dónde se saca usted esa información? Yo llevé la investigación, le aseguro que en la casa no había entrado nadie esa noche, él venía borracho desde Las Vegas, le extrajimos sangre y dio un alto grado de alcohol, el Sr. Andy estaba bajo tratamiento psiquiátrico, desde su divorcio se encontraba muy deprimido, si hubiese sido asesinado hubiésemos encontrado vestigios de algunas pruebas en la casa ¿No cree? ¿No pretenderá ahora usted enseñarme a mí a hacer mi trabajo? Ese caso está ya archivado y le aseguro que todos los testigos reconocieron la situación de frustración que se encontraba el Sr. Andy y que le conllevó al suicidio, dijo el Inspector un poco indignado. Ya me informé que el Sr. Andy Harrison solía escribir libros sobre Haití ¿Pero no intentará usted ahora convencerme para que todos los libros sobre Haití que se hayan publicado después del suicidio del Sr. Andy eran obras póstumas suyas? Por favor hablemé con propiedad, esto es una comisaria de policía.

--Y le repito, dijo el Inspector ¿Cuál es su fuente? ¿De dónde se saca usted esa información tan descabellada?

--Bueno Inspector, soy el nuevo propietario de la casa, podría comprobarlo usted mismo si viniese

aquí, Andy nos lo ha confesado, está aquí entre nosotros.

--Oiga, dijo el Inspector, ¿Qué intenta usted colapsar las líneas de la policía un sábado por la noche con esa clase de majaderías y de bromas? ¿No sabe usted que podría arrestarle ahora mismo por vandalismo? Mire veo desde donde me llama con el gps policial, la próxima vez que llame usted para reirse y entretener con chorradas a la policía, se las tendrá que ver conmigo, váyase un sábado por la noche a hacerse la fiesta a otro lado subnormal y no moleste de esta manera.

--Inspector no ha sido mi intención molestarle, he intentado sólo poner en conocimiento de la policía unos hechos, dijo inocentemente el Dr. Sandwich.

--No siga majadero, cuelgue el teléfono y no colapse más las líneas de emergencia de la policía, estamos haciendo nuestro trabajo para ayudar a la sociedad no para gastar nuestro tiempo con locos como usted, llamadas como las tuyas recibimos cada día unas veinte, locos que dicen a ver visto un ovni por la carretera, que han visto una sombra de persona levitando y andando por el arcén mientras conducían por una carretera comarcal oscura o que reciben llamadas telefónicas con susurros sospechosos, bulos de gente loca y paranoica, por eso se lo advierto no haga más el subnormal por favor se lo pido. Adios y buenas noches, y que sepa que lo tengo fichado, dijo el Inspector antes de colgar.

--Bueno ha sido inútil dijo el Dr. Sandwich mientras colgaba el teléfono, al menos Andy verá que puse todo de mi parte, no terminó la frase cuando se abrió de nuevo la puerta del salón y apareció Michael cargando con una gran estufa de gas con los dos brazos mientras sujetaba en la boca entre los dientes la linterna para alumbrarse, dejó la estufa cercana a los dos grandes sofás donde estaban todos sentados.

Sacó un mechero del bolsillo, abrió el enganche de seguridad de la bombona de gas, giró uno de los botones que tenía la estufa en su parte delantera, acercó el mechero y se prendió calentando de inmediato el ambiente.

--Gracias Michael, dijo el Dr. Sandwich, mientras Michael le preguntaba si necesitaba algo más.

--No Michael, puedes volver a retirarte, perdona por las molestias.

Jenny miró compasiva a Michael, se preguntó cual sería su horario laboral, quizás no tenía horario laboral sino que tenía que estar las 24 horas al servicio del Dr. Sandwich. Los ricos siempre tan despotas y desconsiderados con los pobres y los empleados, era algo que por más que pasaran las generaciones no cambiaba. Quizá Michael podría ganar más dinero de prostituto y vivir más tranquilo, que esclavizado a este loco chiflado, todavía estaba de buen ver, era alto, regio, y tenía unas canas a los dos lados de las entradas del pelo que lo hacía aún más interesante, pero quizás también su familia había tenido un trabajo servil, lo había mamado en su educación y creía que había encontrado la panacea trabajando bajo el yugo de un millonario en una gran mansión, quizás sus padres si aún estaban vivos se sentían plenamente orgullosos de él, de que había encontrado un trabajo estable y no se había maleado como otros hombres. Así era la vida de los pobres, por lo menos se enorgullecían de mantener su propia dignidad trabajando.

Se preguntó si estaría dado de alta en la seguridad social, era muy típico de los ricos piratear y dar trabajo sin que los trabajadores cotizaran para poder cobrar la jubilación o la invalidez, también se preguntó si Michael estaría casado, y qué días tendría libres, dormir sólo y triste cada noche en una mansión como esta sin vida matrimonial o de pareja era un sacrificio muy grande, Jenny sintió compasión profunda de aquel hombre, por un momento se sintió identificada con él, los dos provenían de la baja sociedad, quizás él la comprendería mejor que estos ricos, sus almas quizás hablaran el mismo idioma, pero ella no podía ahora pensar en sentimentalismos sino en la promesa que le hizo a su madre en el lecho de muerte, no podía bajar de nuevo de escalones, era su oportunidad de no volver más a la mierda.

No se había retirado aún Michael del salón cuando sonó el timbre de la puerta de la entrada de la mansión, el timbre era estruendoso, era imposible no oirlo, sonaba como una campana, como lo que se había roto era el sistema eléctrico del interior de la mansión, el timbre del telefonillo electrónico sí se escuchó perfectamente.

--Ve abrir, Michael, le dijo el Dr. Sandwich, seguro que es Harold.

Michael salió del salón con la linterna encendida, se retiró y cerró la puerta, se dirigió hacia el hall de la mansión y abrió el portalón de madera de la casa, salió al jardín alumbrándose con la linterna para no tropezar con alguna piedra, árbol o planta que se cruzase en su camino hasta la puerta metálica que daba a la calle. Un gato negro con ojos de un verde intenso saltó de un árbol a otro, maulló en la oscuridad de la noche, Michael se asustó con el chasquido que el gato hizo

con el salto, giró rápido la linterna hacia varios árboles que había en el caminito hasta la puerta de metal principal pero no vio nada y prosiguió asustado el paso.

--Hola dijo Michael sin bajar la linterna a través de la puerta metálica una vez que estaba frente a ella ¿Eres tú Harold?

--Sí, abre, hace un frío aquí que se me van a congelar los huevos tío.

Michael abrió el portalón de metal, Harold avanzó, vestía con un mono azul eléctrico ya roído y sucio de tirantes y en una mano portaba una gran caja de metal de herramientas, tenía un palillo en la parte derecha de su boca que movía sin parar tanto si estaba callado como si hablaba, nunca sacándose de la boca y un bolígrafo detrás de su oreja izquierda, el vello moreno del pecho le sobresalía a través de los botones entreabiertos que llevaba del mono de trabajo, por la parte de la gran panza cervecera que tenía los botones del mono azul parecían que le iban a explotar de un momento a otro. Traía unas botas de piel marrones de cordones ya pasadas y sucias, manchadas como con grasa negra en algunas partes, en especial por las punteras. La verdad que no era por su aspecto y su presencia precisamente por lo que se ganaba la vida.

--Se acerca tormenta, dijo Harold aleccionadamente, venía conduciendo por la costa y todas las gaviotas estaban en tierra, por el camino he visto bandadas de milanos negros que volaban muy bajos, iban a cobijarse, ya sabes no hay nada más sabio que la naturaleza si se la sabe entender. Michael le olió al hablar el aliento a cerveza, pero parecía sobrio, quizás se bebió algunos quintos mientras vio la película pero no se había pasado.

Harold era así de brusco en su imagen, se había criado en la calle, su inteligencia instintiva para los empalmes y los cables eléctricos le facilitaron la manera de ganarse la vida desde muy joven, pero en nada se había empeñado para pulir sus groseros y toscos modales.

--Bueno tío ¿Qué coño pasó aquí esta noche? ¿Se celebró en la mansión una orgía y todo echó chispas? Jajajaj, dijo sardónicamente Harold, riéndose con unas carcajadas fuertes y sonantes que se podían escuchar en la casa de al lado.

--No, dijo Michael serio, ya verás la instalación eléctrica, hubo un fogonazo y hay varios cables rotos. Llevamos más de una hora a oscuras.

--Bueno veremos qué se puede hacer, dijo Harold mientras caminaba detrás de Michael por el caminito que conducía al umbral de la puerta principal de madera de la casa al tiempo que éste le iba alumbrando con la linterna.

Michael entró en el salón de nuevo, se dirigió al Dr. Sandwich y le dijo, Sr, aquí está Harold, efectivamente era él.

Harold también entró en el salón, dejó la caja de herramientas sobre el suelo y saludó al Dr. Sandwich y a los demás.

--Me has sacado de casa Vito, he tardado más porque quería ver el final de una película y ¿Sabes qué? Le dijo al Dr. Sandwich con gran familiaridad:

--Fueron todos, todos.

--¿Que fueron todos qué? Por un momento el Dr. Sandwich pensó que Harold venía borracho al escuchar lo incongruente de su frase.

--Los que asesinaron al muerto de la película "Asesinato en el Orient Express", fueron todos los que viajaban en el tren, entró uno a uno en la noche en su compartimento y le fueron clavando cada uno una puñalada a Cassetti, los doce sí, Herculés Poirot lo descubrió todo, qué máquina el tío, pero no me gustó el final, un final demasiado irreal ¿Cómo pueden asesinar todos los viajeros a un tipo y estar en connivencia? Me ha decepcionado mucho el final, pero te digo una cosa, el Cassetti este era para matarlo, era un mafioso que se dedicaba a secuestrar niños y secuestró una niña de tres años a una familia americana, le pidió un rescate de 200.000 dólares y el muy mamón cuando los cobró, la familia americana se encontró el cuerpo de la chiquilla asesinado, tenía influencias el muy mamón y se salvó de la silla eléctrica. En el fondo lo que pasa en la película es que todos los ocupantes del tren tenían una causa para asesinarlo, pero si lo hubiera pillado yo, yo mismo le hubiese clavado las 12 puñaladas, además de haberle rematado rebanándole el cuello como un pollo, un bastardo así no debe vivir.

La elocuencia de Harold hizo que el Dr. Sandwich y Michael se miraran desconfiadamente sobre el estado en el que venía Harold, ambos con la mirada asintieron a que más de una botella de cerveza se había bebido viendo la película.

Bueno cambiando de conversación dijo Harold, me ha dicho tu mayordomo que hay cables cortados en la caja de luces, tendré que ver qué ha pasado para arreglarlo, ya sabes la frase que Dios le ha dado poder sólo a tres personas en este mundo, a los cirujanos que te salvan la vida, a

los jueces que te dan la libertad y a los electricistas que gracias a nosotros se hizo la luz, jajajaja Harold volvió a reírse con una carcajada despótica e insolente, a pesar de su pobre educación sabía el poder que su trabajo tenía en la sociedad, y también sabía que era uno de los mejores electricistas de la ciudad. Era un tipo desagradable pero el mejor en su oficio.

Aunque momentos antes el Dr. Sandwich y Michael observaron el comportamiento de Harold con el único motivo de cerciorarse si estaba borracho, sin embargo Jenny nada más escudriñarlo con la mirada y escucharlo hablar, podía entrar en su mente y analizarlo perfectamente como si fuese una cobaya en sus manos.

En muchas ocasiones había tenido que servir sexualmente a tipos tan groseros y burdos como Harold, su aspecto granduñón y panzón de bebedor era el fiel reflejo del putero que no tiene ninguna consideración por una mujer, se volvió a imaginar en la habitación del club cuando había topado con uno de estos bastardos, se bajaba los pantalones y siempre era del perfil de hombres que usaban calzoncillos anchos boxer que le llegaban por mitad de los muslos los cuales se cerraban con botones o con velcro pero por su poca decorosidad no los traían abrochados ni con una cosa ni con la otra, su aspecto era nauseabundo. Sabía que bajo su inflada barriga se escondía el motivo de su falso egocentrismo e inseguridad, un micropene incapaz de verse por sus abiertos calzoncillos y que sólo era capaz de enseñarlo cuando estaban hartos de alcohol, su propia impotencia sexual no era más que un acicate para humillar a la chica del club, con frases como:

--!!Venga puta, chúpamela, pónmela dura, zorra!! ¡¡Cójela zorra, haz tu trabajo, que para eso te pago furcia!!

--Pero era una labor imposible, su baja autoestima y la incapacidad de tener una relación sexual erecto aumentaba su odio hacia las mujeres, Jenny sabía que la mejor respuesta hacia este tipo de bastardos era enfrentarte a ellos, con frases como:

--¡¡Mira tío el tiempo acaba cuando te corras, así que vete dando prisa a follarme o ¿Qué te pasa tío, que no te pongo? ¿Eres impotente campeón?

Esto exacerbaba aún más su personalidad maquiavélica hasta el punto de degradar más a la mujer:

--¡¡Mira zorra, no eres más que una puta furcia, no sabes hacer nada, tengo dinero ¿sabes?, decían mientras enseñaban la cartera con unos cuantos fajos de 50 euros (nada del otro mundo, tíos sin clase), podría follarme a todo el club si quisiera, eres una puta zorra y eres tú la que tiene que aprender a mamarmela y empalmarmela!!

Después a lo más que podían aspirar es a que la chica se la chupara porque el acto sexual era algo imposible para ellos, pero su propia egolatría los cegaba.

Lo mejor era mirar el reloj y rebajarlos diciéndoles:

--¡¡Eh tío pasaron ya los 30 minutos, largo de aquí, ni follarme has podido tío!!..¡¡Eres un jodido inútil!! ¡¡Búscate otra campeón!!

Eso les mataba, salían del cuarto relatando y contrariados, pero había que hacer oídos sordos a sus sucias palabras, estaban podridos interiormente.

Sin embargo era repugnante vivir experiencias con estos hombres, aunque la puta estuviera acostumbrada a este tipo de canallas nunca se llegaba a habituar, era demasiado bajuno.

Jenny tenía un Kindle en casa, se descargaba de vez en cuando libros y entre uno que le llamó la atención fue el del Dr. Kensington titulado "El perfil de los psicópatas", básicamente te enseñaba que el psicópata perseguía dos cosas en la vida, dinero y placer, y por desgracia los clubs era como la miel para las abejas para atraer a este tipo de malnacidos, tipos sin empatía por los demás seres humanos, sin respeto por las mujeres, sin principios, sin valores, sólo pensaban en ellos mismos, en su placer y en su satisfacción, las mujeres para ellos no eran más que mercadería que compraban y usaban sin más consecuencias, eran tipos de lo más vil.

Aún recordaba la de veces que teniendo sexo con alguno de estos pérfidos cuando el tipo salía por la puerta ella corría a meterse en la ducha y frotarse con una manopla de esparto y jabón todo su cuerpo y su boca, para evitar que ni un poro de su piel pudiese quedar impregnado del sudor y el humor de alguien tan espurio.

Gracias a dios que no todos los clientes tenían este perfil, también acudían a ella hombres humildes, despechados, de perfiles bajos, jovencitos principiantes, guapos que sólo venían a celebrar alguna despedida de soltero, de todo había en la viña del señor, pero Harold era del tipo perverso, lo podía ver en su fisionomía y en su personalidad.

El Dr. Sandwich se dirigió a Mark, sabía que la sesión casi había terminado, Andy ya había

manifestado lo que quería, pero el Dr. Sandwich quería preguntarle a Andy por su madre antes de que Mark se fuese:

Mark, tradujo su pregunta y también la respuesta de Andy:

--Vito, tu madre está bien, se ha trasladado al módulo 10, planta 24, estuvo buscando y se encontró con tu abuela Helen, se instalaron las dos allí por lo visto querían tener buenas vistas para divisarlo todo.

--Qué raro dijo el Dr. Sandwich --a mamá siempre le dieron miedo las alturas.

--Bueno dijo Andy ya sabes que una vez muerto todas las fobias, vértigos y demás sintomatologías de cualquier tipo desaparecen.

--¡¡La abuela Nicoletta!! dijo alegre el Dr. Sandwich, que tiempos, recuerdo que no se podía ir a la cama sin fumarse un purito de Farias ¿No sé si aún lo puede hacer ahí? Conozco a la abuela nunca la vía dormir sin fumarse su purito.

--Bueno dijo Andy, no hay aquí esa marca, creo que le darán en recepción de la marca Reynolds sin nicotina (Ya sabes tiene ese nombre por lo del Reino de los cielos).

--Sí claro, dijo el Dr. Sandwich contento.

--¿Pero y mi tía Elena la judía solterona? ¿No estará con ellas no?

--No, no tu madre siempre está con tu abuela Nicoletta, no está con nadie más.

--Menos mal que mamá ha mantenido su dignidad aún después de muerta, tía Elena fue muy egoísta con ella, la mantuvo pleiteando diez años en los juzgados impugnando el testamento de mi abuelo Marcelo porque consideraba que le correspondía 2000 hectáreas más de un terreno que tenía en San Pietro, creo que por eso mamá enfermó, fue mucho el sufrimiento de abogados, apelaciones, impugnaciones, recursos..Tía Elena al final tuvo su merecido perdió todos los pleitos y una vez que pagó todas las costas de los juicios a la semana murió súbitamente sola en el comedor de su casa de una embolia cerebral después de haberse comido una lubina a la sal que había preparado al horno, tanto egoísmo para nada.

--Bueno Andy, sólo una última cosa, antes de que te vayas quiero preguntarte si has visto por ahí a mi perro Sam.

--No Vito, aún no lo vi debe de estar en admisiones pasando la cuarentena, estarán chequeando si tenía puestas todas las vacunas, ya sabes aquí no se puede entrar con virus raros, aquí hay que entrar muerto, pero muerto de verdad, limpio de gérmenes inmundos. No podemos volver a preocuparnos por enfermedades ni contagios, eso ya lo pasamos en vida, aquí ya es para disfrutar sin preocupaciones.

--Me parece genial Andy, dale recuerdos a mamá y a la abuela Nicoletta, no sé si podrías también conectar para la próxima vez con mi bisabuela Rafaela, verás en las fotografías que hay aquí en la casa que siempre llevaba un vestido negro por debajo de las rodillas y un moño alto con el pelo totalmente canoso, quizás la reconocerías porque solía llevar un medallón con la foto de San Pancracio, no la llegué a conocer, murió antes de que yo naciera. A ver si la ves por ahí, fíjate en la descripción que te di sino te importa.

--Vamos a ver coño Vito, dijo Andy en un tono ya airado, no estoy aquí para ser un detective, ni trabajo para el programa de "Quién sabe dónde", yo he venido aquí, me he manifestado hoy para hablar de mi asesinato y de mi libro, no para buscar ahora tu árbol genealógico, haz el favor de respetar un poco a los muertos.

--Sí llevas razón brother, le dijo afectuosamente el Dr. Sandwich, te mando un saludo Andy, y quítate de la cabeza lo de matar a su exmujer y a su amante, aprovecha la situación privilegiada que tienes ahora, fíjate en nosotros nos pasamos la vida sufriendo por los seres queridos que perdemos y sin embargo tú puedes estar con ellos y además con los vivos, además de no tener que preocuparte nunca más por enfermedades ni por buscarte la vida, estás muerto y muerto estás ya no hay más Andy, disfruta tu estado, no te compliques. Miralo por el lado positivo, fijate la de tías que te puedes follar sin que ellas se den cuenta siendo invisible y las que puedes ver desnudas duchándose o en el vestidor de sus casas, eres un crack Andy. ¡¡Quién fuera muerto!! Le dijo ya por último el Dr. Sandwich guiñándole un ojo con la mirada puesta en Mark y en sus auriculares que iba traduciendo la conversación. Ya sabes vuelve cuando quieras, esta es tu casa, y nunca mejor dijo. Y que sepas que me voy a comprar tu libro, te lo dejaré abierto la próxima vez que vuelvas con el bolígrafo al lado para que me lo firmes. Besos.

Harold y Michael estaban en el sótano, Michael lo alumbraba mientras Harold estaba subido a una escalera portátil de metal de las que se abrían en forma de triángulo.

--Dame el destornillador de estrellas pequeño que tengo en la caja de herramientas, le dijo Harold

a Michael mientras giraba la cara hacia abajo donde éste estaba. Michael con la linterna se acercó a la caja de herramientas, tras unos segundos rebuscando entre todas las que traía consiguió encontrarlo.

--Aquí está, dijo Michael mientras extendía el brazo para subírselo.

Harold lo cogió, volvió a concentrarse en la caja de luces, mientras seguía con su charla.

--Bueno como te iba diciendo Michael, ¿Te fijaste como me miraba la rubia de arriba? Está buena la cabrona. Le he gustado, noto cuando le atraigo a una mujer en un santiamén. Sus ojos eran carboncillos rojos encendidos escudriñándome de arriba abajo (La falsa modestia no era una de sus virtudes).

--Y sí, es que conozco muy bien a las mujeres, pero te diré una cosa, las mujeres están para lo que están, no hay más, una buena follada y que te cocinen aunque hoy día la mayoría de ellas no saben ni freír un huevo frito. No, no, no, se se puede uno fiar de ellas más allá de eso, son pérfidas como las culebras, van a ver qué inútil pueden cazar para tenerlo dominado toda la vida. ¿Pero a mí? A mí no me caza nadie, yo las cazo a ellas cuando menos se lo esperan que es distinto, jajajaj, se rió con una risa sardónica mientras se ajustaba mejor el bolígrafo tras su oreja.

--Ufff, rechistó, el que hizo este cuadro de luces debió de ser un completo inútil, sabría de todo menos de electricidad, te lo digo yo.

Michael lo alumbraba sumísimamente desde abajo en el suelo.

--Y te diré una cosa Michael, siguió relatando Harold, tengo éxito con las mujeres, el otro día me llamaron del motel White Sun la encargada ¿sabes? No sabía que me iba a encontrar, qué clase de instalación tendrían allí colocada, sabía que ese barrio es antiguo, la tía me dijo por el móvil que toda una planta del motel estaba sin luz, y bueno acudí.

--Llegué y me abre la puerta una mujer de unos cincuenta años pero aún de buen ver, tenía los ojos pintados de azul y los labios también de carmín rojo, un aspecto un poco exagerado para la hora que eran que sería como las 12 de la mañana, llevaba todo el pelo envuelto en rulos y un cigarrillo en la comisura de los labios, un vestido verde minifalda y una sandalias doradas de tacón alto. Yo nada más verla sabía lo que quería. Era la típica busconá ¿Comprendes Michael? Te encuentras a una de estas por donde quiera que vas, parece que salen de las madrigueras. Y le dije educadamente, Hola Señora soy el electricista vayamos a donde está el problema ¿donde está aquí la instalación eléctrica?

Me dijo que la caja de luces estaba en un pequeño desván que tenía el motel, total que me metí allí con ella, la tía no hacía más que mirarme mientras trabajaba a mi lado, no se iba, quizás quería saber qué es lo que yo hacía, pero ella me miraba, fumaba y me miraba, muy fijamente, después de un rato comenzó a sonar el teléfono del motel, salió un momento del desván, seguramente a atender el teléfono, me dijo que era sólo un segundo que volvía, y sí, al rato volvió con un libro de tapa dura, lo abrió y era el libro de entradas y salidas del motel y comenzó a hablarme con el libro abierto por alguna página, seguramente la última que ella tenía apuntada, me dijo que la cosa estaba muy mal, que la gente era una estafadora, que para poder ganar tenía que cobrar las habitaciones por adelantado porque cuando dejaba dormir a la gente sin pagar antes de entrar en la habitación la engañaban y cuando salían la mitad de ellos no pagaban, se largaban cuando no los veía y le dejaban las habitaciones por deber.

En un momento me dijo:

--Fíjese, estas son las entradas y estas salidas, ¿Lo ve?, me dijo.

Yo me acerqué más a ella a pesar de que estaba empalmando cables en la caja de luces concentrado, cuando me acerqué al libro me fijé también que tenía el vestido muy ceñido a la altura de los pechos, era una tela demasiado fina y provocativa la de aquel vestido, pero me contuve, y le respondí:

--Sí lo veo.

--Pues fíjese, estos son mis ingresos, ¿Los ve? Los de esta columna, me decía mientras con su uña lacada de rojo me señalaba una de las dos columnas.

--¿Se da usted cuenta como más de la mitad no han pagado?, no le engaño, este negocio no da para nada, encima quizás sería mejor que lo regentara un hombre, yo tengo aquí que bregar con todo tipo de chusma ¿Sabe?, negros, borrachos, maltratadores, ladronzuelos, gente indigente, parada. Esto no es vida para una mujer me dijo.

Tío te digo una cosa, me estaba ya poniendo nervioso, sabía que toda esa cháchara era que yo entrase en combate, la atacara ¿comprendes? y pensé esta tía no va a pensar que soy maricón así que le dije : Si Señora lleva usted razón, es un trabajo duro para una mujer, y tiene que tener

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

